

El número que a continuación leerán busca recuperar la tradición de la revista *Nodos y Nudos*, el espíritu que la fundó y la razón de ser de su permanencia en el campo pedagógico. La continuidad de la revista muestra que hay una terca voluntad de hacer visible el saber de los maestros. El Comité editorial que ahora nos acompaña es un grupo muy cualificado de personas comprometidas profundamente, a lo largo de toda su trayectoria profesional, con este propósito; a ellos gracias por aceptar este compromiso con generosidad y dedicación. Queremos convertirnos en un referente que multiplica y potencia las capacidades y los esfuerzos cotidianos de los maestros por hacer de su trabajo un espacio digno y justo para los millones de niños y niñas que pasan por sus aulas.

Estamos convencidos que la escuela, como la pedagogía y los maestros, funciona con la dinámica propia de las instituciones culturales; no son en estricto sentido una institución burocrática del Estado (aunque en parte), no son empresas, no son organizaciones sociales; algo de todo ello tienen, y a lo largo de su historia han sido permeadas, según la época, por unas u otras dinámicas. Pero con el tiempo, lo que hoy sabemos es que están arraigadas a los imaginarios sociales, se han constituido en una necesidad vital, y siguen siendo un escenario privilegiado para que la humanidad sea posible. En ellas se cruzan múltiples acontecimientos y múltiples fuerzas que las hacen complejas y potencialmente muy ricas.

En ese escenario complejo que llamamos escuela el maestro ocupa un lugar privilegiado; no dudamos que su razón de ser son los niños, niñas y jóvenes que generación tras generación pasan por ellas, por supuesto, pero quienes las habitan de manera más estable, quienes por encargo social las llenan de contenido y de sentido, son los maestros. Este no es un deseo, creemos, más bien es una constatación en la que durante décadas venimos insistiendo. Si no se reconoce el papel

de los maestros en este escenario educativo que sigue siendo fundamental para la cultura, seguimos errando las políticas y todo esfuerzo por mejorar lo que allí acontece. Ni los directivos docentes, ni los funcionarios educativos del Estado, ni las instituciones formadoras de maestros, ni las empresas, ni las organizaciones sociales, ni los padres de familia podrán incidir con eficacia en la escuela, según sus propios intereses, si no pasan por la mediación de los maestros.

Lo que nos hemos propuesto desde la creación de la revista es servir de altoparlante y sobre todo de telar, para ayudar a tejer los hilos del saber que los maestros producen. Así, *Nodos y Nudos* quiere seguir siendo un proyecto que fortalezca el Movimiento Pedagógico colombiano y latinoamericano, y sus más recientes expresiones recogidas en diversas iniciativas, como la Expedición Pedagógica, las Redes de maestros y los esfuerzos que aún se hacen desde el Sindicato del magisterio por apoyar los Proyectos Pedagógicos Alternativos. Si es así entonces estaremos haciendo política de otra manera, menos contestataria y más creativa. Es desde estas redes de maestros que se puede responder propositivamente a las políticas que buscan controlar e instrumentalizar el quehacer pedagógico.

Es por eso que la línea editorial que orientamos privilegia los escritos colectivos que resultan de experiencias pedagógicas realizadas por maestros. El saber pedagógico, a diferencia de lo que sucede con otros campos del conocimiento, es por excelencia un saber colegiado, pues es expresión de encuentros dialógicos que siempre están mediados por la contingencia. Solo la acción inteligente, esto es sistemática y rigurosa de los maestros, puede develar lo que acontece en tales prácticas. Por supuesto que dialogan con teorías y con otros actores e instituciones protagonistas de dicha práctica, pero en su lenguaje, en su escritura, en sus esfuerzos por nombrar lo que viven, es que se registra de mejor manera el acontecimiento pedagógico.

Este número nos confirma la tesis. Los artículos escritos por maestros son fiel reflejo de lo que señalamos. Allí hay una mirada perspicaz y aguda de lo que sucede en la escuela, o más allá de ella, en el barrio, en las comunidades, con los jóvenes, sus imaginarios frente al desplazamiento, o el fenómeno de la participación política juvenil, o sus procesos de formación como ciudadanos en la escuela, o la configuración de proyectos curriculares, y algo más, de currículos organizados por proyectos, o las dificultades que atraviesa la rutina del maestro enfrentando las rigideces de la institucionalidad; todos ellos son relatos, sistemáticos, que narran la experiencia. Los otros artículos elaborados por académicos universitarios, sientan posiciones que refuerzan la tesis acerca de los modos de producción de conocimiento en el campo de la pedagogía.

Confirmamos una vez más que los maestros son intelectuales que en el campo amplio de la cultura y la academia tienen mucho que decir. Si se les reconoce, más allá de los concursos, los estímulos para optar a becas, las alusiones a su papel como facilitadores de ambientes de aprendizaje, o como sujetos claves en la formación de competencias laborales, ciudadanas o empresariales, más allá de todo ello, son sujetos de la política que orienta las prácticas de la escuela. Quien no lo ve, no entiende, y quien no entiende ¿cómo gobierna?

Alejandro Álvarez Gallego
Director Revista **Nodos y Nudos**